



OPINIÓN

Enrique Dans

Repensando la empresa

Cuántas personas en su empresa trabajan con habilidades y conocimientos que residen en su mente? Los llamados “trabajadores del conocimiento” crecen sin parar: numerosos trabajos en servicios e industria consisten aún en operaciones físicas, pero ese balance no ha dejado de alterarse desde la Revolución Industrial, y sigue haciéndolo con el avance de la robotización.

La tecnología redefine todos los entornos, y el corporativo no es una excepción. Plantear el trabajo como lo hacíamos hace una década resulta insostenible. Independencia de la localización física, conectividad permanente: cada día más, condicionar a los trabajadores a un lugar específico solo tiene sentido si se busca generar un retorno social derivado de esa proximidad. ¿Reuniones? Las más productivas y agradables que he vivido últimamente han sido en torno a un documento compartido, o en Skype, o en un Google Hangout. Redibujamos el entorno corporativo: áreas de colaboración abiertas para maximizar la interacción, en zonas de la ciudad atractivas, sin sitios fijos para optimizar recursos físicos, con múltiples pantallas, y con infraestructuras en reserva para reuniones o actividades que requieran privacidad. Y beneficios para los trabajadores impensables en la empresa tradicional.

A cambio de condiciones flexibles, aceptamos una disponibilidad casi permanente: un mensaje instantáneo o un *email* puede demandar nuestra atención a prácticamente cualquier hora. Un cambio que rompe toda dependencia de convenios o rigideces, pero que muchos trabajadores prefieren y están dispuestos a aceptar. Y que si se hace bien, puede generar entornos más productivos, enriquecedores, creativos y humanizados.

Las empresas van a cambiar mucho, y de la forma en que sean capaces de materializar esos cambios dependerá su capacidad para atraer y maximizar el talento. Es hora de repensar muchas cosas.

Profesor IE Business School.